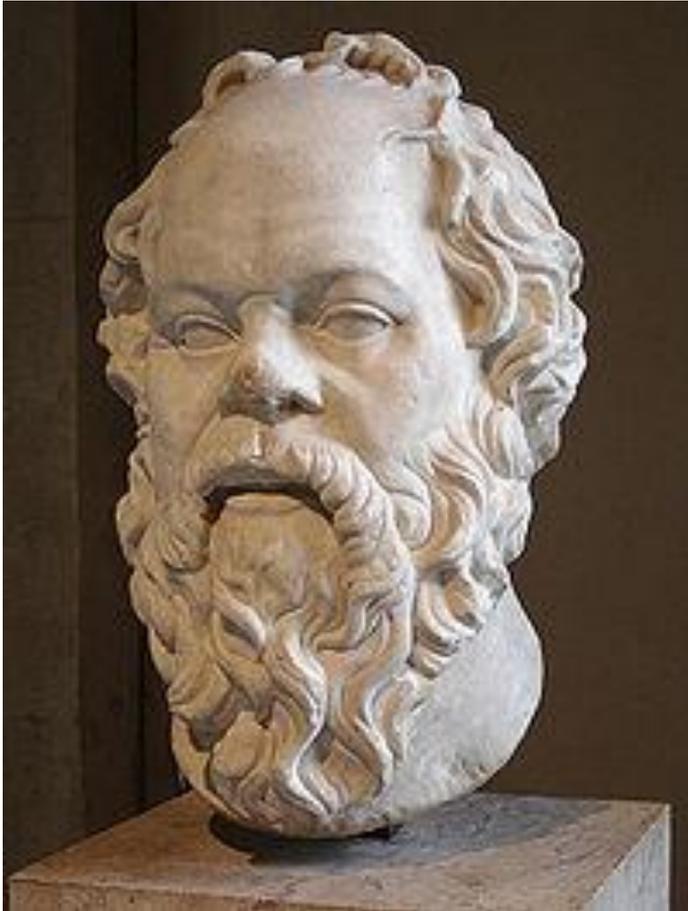


Selección Teosófica

Mar.-Mayo 2010

No.360



Sócrates
470 a.C. – 399 a.C

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

La belleza como Ley	<i>Catherine Gardner</i>	<i>Pag- 3</i>
Teosofía es todo, pero no todo es Teosofía	<i>Adam Warcup</i>	<i>Pag. 7</i>
El poder de la vida sin violencia	<i>Arun Gandhi</i>	<i>Pag. 9</i>
Los poderes latentes en el hombre	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.11</i>
Modo de fortalecer el poder del pensamiento	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag.19</i>
La fragancia de la Teosofía	<i>Mohaniel Velji</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

LA BELLEZA COMO LEY

Catherine Gardner Mayes, 'The Theosophist', octubre de 1997

Reimpreso de 'The Theosophist' de febrero de 1937

No hay ningún estudio más fascinante que aquel que tiene que ver con las leyes que gobiernan el orden de la Naturaleza, y el intento por descubrir y comprender el significado de estas leyes. Por medio de tal estudio el intelecto puede esperar captar una pequeña fracción de los funcionamientos de ese vasto y majestuoso Plan que trae a la manifestación, sostiene y gobierna todas las cosas desde el átomo hasta la galaxia.

Simetría cósmica

A través de toda la Naturaleza se presentan de manera tan uniforme las leyes que el estudio de cualquiera de sus funcionamientos abre el ojo de la mente sobre las perspectivas e implicaciones más allá del aparente panorama del tema inmediato bajo consideración. Platón reunió en una trinidad lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello, y Keats, con la inspiración profética del poeta, nos dijo que 'la Belleza es Verdad; Verdad Bella'. El corazón y la mente del ser humano han atesorado estas dos inmortales declaraciones porque ellas despiertan alguna intuición profunda y llevan un significado fundamental.

Otra gran declaración de la Verdad eterna es que 'Dios geometriza'. Por consiguiente, para el estudio más efectivo de las leyes de la Naturaleza, el estudiante debiera estar equipado con una sólida preparación en matemáticas. Aquellos de entre nosotros que no han tenido la inapreciable ventaja de la educación en las ramas superiores de las matemáticas, pueden sin embargo encontrar mucho que es profundamente interesante y provocativo del pensamiento en el estudio del orden natural, gracias a los científicos y matemáticos que han puesto su vasto conocimiento técnico al alcance de aquellas mentes anhelantes que no tienen su entrenamiento especializado.

Claude Bragdon, matemático, arquitecto, artista y ocultista, ha hecho algunas valiosas contribuciones a este estudio, su trabajo sobre los más abstrusos y difíciles temas que se distinguen por su claridad y sencillez de lenguaje. Sus investigaciones sobre las leyes de proporción y armonía universal, expuestas en *La Bella Necesidad* y en *La Fuente Congelada*, son tan notables por lo que sugieren como por lo que divulgan. Últimamente se han escrito con la tesis de que hay un canon universal de armonía, belleza y proporción, y que esto se aplica a todas

las artes y a todas las ciencias que tienen que ver con las relaciones espaciales.

El canon de armonía

La conformidad con este canon matemático de belleza y proporción es lo que hace que un edificio luzca hermoso, que haya armonía y ritmo en la música, gracia en la composición de un cuadro y satisfacción visual al observarlo, sin importar el tema. Todavía no se ha estudiado de qué modo los grandes artistas de la danza se conforman, con intuición instintiva y gusto certero, a esta ley armónica, pero el genio en todas las artes consiste en el grado en que el exponente de ese arte puede llegar a ser la expresión y vehículo de esta ley de proporción.

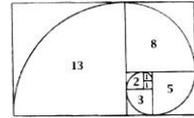
Esta misma relación matemática gobierna la órbita de los planetas poniendo sus poderosos movimientos a través del espacio en correspondencia con todas las expresiones de belleza y armonía en nuestra tierra, desde la ‘música congelada’ de un Taj Mahal o un Partenón, hasta el gozo que sentimos en la presencia de un gran exponente de la danza.

Belleza y proporción

Jay Hambridge en sus investigaciones sobre el principio de ‘Simetría Dinámica’, que él afirma que meramente ha redescubierto y no originado, ha hecho posiblemente la más

grande contribución al estudio de este sistema matemático de controlar las relaciones espaciales, que resultó en la gloria del arte y la arquitectura griegas en sus mejores épocas.

La mayor parte de este trabajo es demasiado técnico para ser captado por el lector no-matemático, pero lo que él ha expuesto acerca de la ‘**espiral**



logarítmica’ ha sido simplificado por Claude Bragdon en *La Fuente Congelada*, de tal manera que el lector menos experto, con la ayuda de un poco de pensamiento y una pizca de intuición, puede captar una vislumbre de las absorbentes implicaciones que esta *spira mirabilis* sugiere.

Esta espiral es también conocida como la curva de crecimiento, y cuando Jay Hambidge le dijo a Claude Bragdon que ella estaba en la misma base de la simetría dinámica, él nos dijo que tuvo que creerlo de inmediato, pues de todas las figuras geométricas de cualquier



clase ésta es la más ubicua, siendo realmente la forma-unidad de la Naturaleza. Si los astrónomos están en lo cierto al pensar que las nebulosas son sistemas estelares como el nuestro, debido a la forma que éstas asumen, la espiral logarítmica

puede ser el patrón arquetípico del mismo Cosmos.

Esta bella curva se ve en el cuerno del carnero, en la planta en crecimiento, en el nautilo y otras conchas, en otras innumerables formas naturales. Podría decirse apropiadamente que es el mismo fundamento de la estructura de la belleza y el arte, relacionando así de manera significativa los eternos principios de belleza con el mismo origen y desarrollo del Cosmos.



carnero, en la planta en crecimiento, en el nautilo y otras conchas, en otras

innumerables formas naturales. Podría decirse apropiadamente que es el mismo fundamento de la estructura de la belleza y el arte, relacionando así de manera significativa los eternos principios de belleza con el mismo origen y desarrollo del Cosmos.

Hay evidencias incontrovertibles de que este principio fue bien conocido por Pitágoras y enseñado por él a sus discípulos; y fue uno de los tesoros arcanos cuidadosamente guardados por la fraternidad Masónica. Samuel Colman en su gran libro *Unidad Armónica de la Naturaleza*, que trata este tema, dice:



Muchos de estos principios de proporciones armónicas fueron indudablemente comprendidos y usados por los Francmasones, pero han estado perdidos u olvidados por cerca de dos centurias, puesto que nunca fue permitido reducirlos a escritura, sino transmitirlos sólo de maestro a aprendiz como secretos inviolables.

Estrechamente relacionada con el tema de esta espiral logarítmica, también conocida como la curva *phi*, está la serie **Fibonacci** de números.

El Universo construido sobre el número

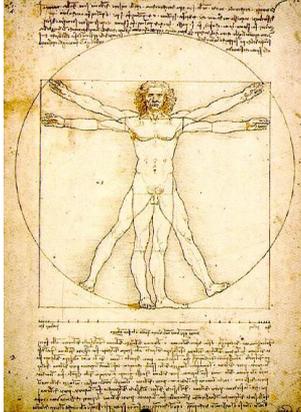
Para una mejor y breve explicación de esto cito del libro de Paul Case, *La verdadera e invisible Orden Rosacruz*, en el cual el habla de

la serie **Fibonacci** de números en la cual cada número de la serie es la suma de los dos números que lo preceden, como **1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, etc.** Esta serie de números se repite una y otra vez en la naturaleza, como en las relaciones entre las órbitas de los planetas, entre los tonos musicales y entre las vibraciones de color. La serie aparece como un determinante en la estructura de cristales y en el orden de crecimiento en la vida de animales y vegetales. Es también una clave para esas proporciones en pintura, escultura y arquitectura que producen la más grande satisfacción estética.

No hay la menor duda de que estos grandes principios fueron conocidos por los Rosacruces, y que es a ellos que probablemente se refiere la *Confessio Fraternitatis* como ‘esos grandes caracteres que el Señor Dios ha grabado sobre su mecanismo del mundo’.

La relación de las proporciones del cuerpo del hombre, cuando está dotado con la belleza y perfección que intenta

la Naturaleza para esas proporciones espaciales que gobiernan la estructura del universo, es un tema demasiado extenso para tratarlo aquí. Está más competente y bellamente expuesto en *Hombre* de Manly Hall. Él sostiene además la tesis de que la belleza y el orden son la gran ley de vida y crecimiento a través de todas las formas del universo visible, y la estructura y esencia misma de todo lo que es.



Tal vez esto nos dé una clave de por qué la fealdad y la discordancia ‘hieren’ tanto. Siendo la ley de belleza y orden la ley de crecimiento y vida, por consiguiente el reverso de esto debe ser de la misma esencia de muerte, pena y destrucción, y pertenece a ese lado de la manifestación que está asociado con el trabajo anti-evolucionario de los ‘hermanos de la sombra’.

El culto a la fealdad, que es tan patente — que se muestra en los ritmos distorsionados y en la cacofonía en la música, en las horripilantes desproporciones en el arte, en las horribles actitudes y monotonía en gran parte de la danza y bailes modernos, y en otras numerosas formas — es un arma fuerte y significativa en las manos de las fuerzas de la oscuridad, del dolor y de la destrucción. Toda fealdad, no

importa cuán trivial pueda parecer, es útil para este propósito anti-evolucionario, las ofensivas vallas publicitarias que estropean la belleza natural del paisaje, los alaridos del cantante popular de radio, los fuertes colores innaturales de los labios y uñas de quienes usan un maquillaje exagerado. Esas vulgaridades menores son las pequeñas armas en ese ‘Kurukshetra’, el campo de batalla de la mente, cuya artillería pesada es la crueldad, la explotación y la guerra.

El Nautilo y las Nebulosas

La ley del crecimiento, del desarrollo, de la evolución, es también la ley de la belleza, la proporción y la armonía, y todas son partes integrales de esa suprema ley de Amor por la cual los mundos fueron formados y en los cuales ellos ‘viven, se mueven y tienen su ser’.



Por un milagro, ante el cual todas las mentes pensantes y los corazones comprensivos deben inclinarse reverentes, la espiral de una diminuta concha como el nautilo está relacionada con el remolino de una nebulosa, y la frágil perfección de un copo de nieve con la estructura del universo mismo. De tal significado y poder cósmico proviene este gran canon de belleza y armonía.

El que estudia, sostiene, reverencia, protege y alienta la belleza en todas sus formas y manifestaciones, apresura la evolución del mundo y da fuerte ayuda a los sumos sacerdotes de la belleza y del amor, cuyas poderosas manos repelen a las fuerzas de la destrucción y de la oscuridad y guían a la humanidad y a todos los reinos de la naturaleza hacia la Luz Eterna. ■



TEOSOFÍA ES TODO, PERO NO TODO ES TEOSOFÍA

*Adam Warcup, 'Theosophy in New Zealand', diciembre de 2000
Reimpreso de 'Selección Teosófica' N° 326, de Julio-Agosto de 2002*

Esta frase, aparentemente paradójica, contiene una verdad fundamental que requiere ser analizada con la finalidad de darse cuenta de su significado.

Teosofía es todo

El libro *La Doctrina Secreta* escrito por H.P. Blavatsky, tiene el siguiente subtítulo: 'Una síntesis de Ciencia, Religión y Filosofía'. Podemos parafrasear y decir que Teosofía es esa síntesis. Esto implica que Teosofía es

mucho más omniabarcante que cualquiera de esos títulos y que al mismo tiempo puede aportar una contribución muy significativa a cada uno de ellos. La lista puede extenderse indefinidamente hasta incluir tópicos como, por ejemplo, psicología, economía, sociología, misticismo, arte y literatura.

Teosofía no es una ciencia, pero tiene mucho que decir acerca de la ciencia. En este sentido algo puede ser general o

algo muy específico y detallado, pero todo es fundamental y desafiante.

Teosofía no es una religión, pero tiene muchas vislumbres referentes al origen de religiones específicas y al origen común de algunas de sus doctrinas. Teosofía no promueve prácticas religiosas específicas, sino que más bien endosa todas aquellas prácticas que inducen a la humanidad a aspirar a lo divino.

Teosofía no es una filosofía, pero apunta a un sistema de metafísica cuyos ecos pueden encontrarse en el pensamiento religioso y filosófico en todas las culturas, en todas las épocas. De hecho no hay un campo de investigación y esfuerzo humano en el que la Teosofía no esté interesada.

Teosofía no es un sistema ecléctico. Sus enseñanzas esenciales no han sido seleccionadas de religiones y filosofías. Su otro apelativo, *Sabiduría Antigua*, sugiere la existencia de una fuente arcaica de la que se extrajeron, aunque sólo parcialmente, todas las escrituras existentes.

Pero no todo es Teosofía

Es un error identificar Teosofía totalmente con cualquier sistema de pensamiento. Así, por ejemplo, podemos decir que Teosofía no es Buddhismo, porque su alcance es mucho más grande que el Buddhismo

exotérico. Sin embargo, existe un cimiento común especialmente en sus enseñanzas morales y éticas. Pero el Buddhismo virtualmente no tiene nada específico que decir acerca de ciencia, mientras que la Teosofía sí lo tiene.

Teosofía no es meramente un sistema intelectual ni puede identificarse con alguna escuela en particular. Por lo tanto sería equivocado identificar Teosofía con psiquismo, espiritualismo y hasta ocultismo, porque a pesar de existir un campo común, dichas líneas son mucho menos abarcentes que la Teosofía. Lo más grande puede contener lo pequeño, pero lo pequeño nunca puede contener a lo mayor. Esto no se expresa con idea de juzgar, es más bien una cuestión de visión, de alcance.

La tentación inherente en la idea de que la Teosofía todo lo abarca, es que se convierte en cualquier cosa que uno desea que se convierta.

Por ejemplo, hemos oído decir que la Teosofía es Hinduismo para Occidente. Esto es limitar el alcance de la Teosofía. Hay muchas escrituras clásicas hinduistas algunas de las cuales la Teosofía ha avalado, como el *Bhagavad Gita*. Pero esto no significa que los dos sistemas sean idénticos.

Como se ha dicho antes, la Teosofía es una serie de doctrinas distintivas e identificables. Ignorar esas doctrinas no significa que la Teosofía puede ser todo aquello que nosotros queramos que sea.

EL PODER DE LA VIDA SIN VIOLENCIA

Arun Gandhi, nieto de Mahatma Gandhi

Arun Gandhi, nieto de Mahatma Gandhi y fundador del Instituto M.K. Gandhi para la Vida Sin Violencia, en una conferencia en la Universidad de Puerto Rico compartió la siguiente historia como un ejemplo de la vida sin violencia en el arte de educar de sus padres:

Yo tenía 16 años y estaba viviendo con mis padres a 18 millas en las afueras de la ciudad de Durban, en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. Estábamos bien adentro del país y no teníamos vecinos, así que a mis dos hermanas y a mí siempre nos entusiasmaba el poder ir a la ciudad a visitar amigos o ir al cine.

Un día mi padre me pidió que lo llevara a la ciudad a atender una conferencia que duraba el día entero y yo salté a la oportunidad. Como iba a la ciudad, mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y mi padre me pidió que me hiciera cargo de algunas cosas pendientes como llevar el auto al taller.

Cuando me despedí de mi padre, él me dijo: Nos vemos aquí a las 5 p. m. y volvemos a la casa juntos. Después de completar muy rápidamente todos los encargos me fui hasta el cine más cercano. Me enfoqué tanto con la película, una película de John Wayne, que me olvidé del tiempo. Eran las 5:30 p. m. cuando

me acordé. Corrí al taller, conseguí el auto y me apuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran casi las 6 p. m. Él me preguntó con ansiedad: ¿Por qué llegas tarde? Me sentía mal por eso y no le podía decir que estaba viendo una película de John Wayne. Entonces le dije que el auto no estaba listo y tuve que esperar. Esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller.

Cuando se dio cuenta que había mentido, me dijo: Algo no anda bien en la manera que te he criado que no te ha dado la confianza de decirme la verdad. Voy a reflexionar sobre qué es lo que hice mal contigo. Voy a caminar las 18 millas a la casa y pensar sobre esto.

Así que, vestido con su traje y sus zapatos elegantes, empezó a caminar hasta la casa por caminos que ni estaban con pavimento, ni iluminados. No lo podía dejar solo... así que yo maneje 5 horas y media detrás de él... viendo a mi padre sufrir la agonía de una mentira estúpida que yo había dicho. Decidí, desde ahí, que nunca más iba a mentir.

Muchas veces me acuerdo de este episodio y pienso, ¿si me hubiese castigado de la manera que nosotros castigamos a nuestros hijos, hubiese

aprendido la lección? No lo creo... Hubiese sufrido el castigo y hubiese seguido haciendo lo mismo... pero esta acción de no violencia fue tan fuerte, que

la tengo impresa en la memoria como si me la hubiera dado ayer... Este es el poder de la vida sin violencia. ■



LOS PODERES LATENTES EN EL HOMBRE

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 1982

Reproducción de 'Selección Teosófica', marzo de 1983

La crueldad, la opresión y la miseria, forman una gran parte de la vida y actividad humana. En gran medida, la codicia de poder es responsable de este estado de cosas. La codicia de poder suele ir mezclada con el deseo de placeres y ganancias de varias clases. En la tradición Oriental, el deseo de estas tres cosas (poder, placer y riquezas mal habidas) es considerado como la fuente del sufrimiento y el dolor. La mente que pide con vehemencia alguna de estas cosas, o todas ellas, se ve arrollada y llevada a empeños que son destructivos, pero que a veces parecen loables. Ciertos actos parecen meritorios desde afuera, pero en realidad cuando se examinan sus motivos se ven innobles y manchados.

El hombre se jacta del gran conocimiento que ha obtenido en diversos campos; pero uno piensa, qué tanto de su búsqueda de

conocimiento representa un interés puro de verdad, y qué tanto de ese conocimiento se busca para propósitos disfrazados, con el fin de dominar a otros.

Aunque no muchas personas han cavilado sobre el propósito y la validez ética de buscar el conocimiento de las cosas más comunes, existen dudas graves acerca del deseo de adquirir poderes síquicos. Los poderes síquicos y el conocimiento de lo extrasensorio, no se diferencian en calidad del conocimiento y el poder que el hombre tiene a nivel físico. Los poderes síquicos o extrasensoriales son simplemente una extensión de los poderes físicos; comparable, por ejemplo, al aumento de la visión mediante el uso de instrumentos tales

como el microscopio o el telescopio. De este modo, la clarividencia, cuando es exacta y confiable, es un ensanche del campo de la visión.

Ver por medio de un telescopio de un microscopio, o volverse clarividente, no liberan al hombre ni le ayudan a libertarse de sus motivos egoístas. Por otra parte, el amor al poder y la codicia de nuevas experiencias, ha movido a la gente a buscar conocimientos en el campo síquico.

Por tanto, se han dado muchas advertencias contra la adquisición de los poderes síquicos o *siddhis*, mientras quede siquiera una motita de impureza en la mente. La verdadera meta espiritual es un estado de perfecto inegoísmo.

El hombre espiritual es aquel en quien no existe ni el más leve rastro del deseo de poder o de ventaja personal. 'No vive para sí mismo sino para el mundo'. No busca dominar a otros, ni ocupar una posición de mando. Una lectura de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* muestra con claridad que su autor está lleno de humildad y no hace ningún esfuerzo por someter la voluntad de otro. Como ha dicho H.P.B., todos los *siddhis* afloran en semejante persona, y queda naturalmente dotada de fuerza interna. Es una fuerza que busca servir, y no obligar o reprimir.

La Sociedad Teosófica existe para promover la regeneración del

hombre, lo cual implica la realización de la profunda armonía y unidad que sostiene la existencia y da significado a la vida.

Como se dijo arriba, la extensión del conocimiento y la obtención de poder por medio del conocimiento en los campos físico y síquico, no produce ningún cambio radical en la naturaleza del hombre. Un mago, un brujo, un clarividente, o un investigador en el campo síquico, está tan confundido y tan egocentrado como cualquier otro ser humano. Sus actos no tienden a volverse menos contradictorios, o más amables y armoniosos, porque él sepa más sobre *percepción extrasensorial* (P.E.S.) o tenga habilidad para producir fenómenos.

El Tercer Objeto de la Sociedad Teosófica es con frecuencia mal entendido. Se piensa que la investigación de P.E.S., fenómenos síquicos y cosas por el estilo, es parte del trabajo que debe emprender la Sociedad. Pero el significado del Tercer Objeto debe considerarse en el contexto de la razón de ser de la Sociedad Teosófica, que es la de efectuar un cambio radical en la humanidad, desde el estado de egoísmo al de absoluto inegoísmo, del estado de conflicto y discordia a la realización de la total armonía e integración.

Proseguir la investigación de la P.E.S., o aumentar la capacidad visual y otras respuestas en un área ligeramente mayor, es cosa trivial desde el punto de vista del alto propósito asignado a la Sociedad Teosófica, el cual requiere investigar a un nivel mucho más hondo que el físico y el síquico.

En lo profundo de la conciencia humana yacen potenciales ocultos que pocas personas siquiera sueñan. Estos potenciales florecen de lleno en los hombres liberados, que son perfectos en amor, sabiduría y pureza inegoísta. El que está interesado en la regeneración de la humanidad, debe aprender a dejar que se desenvuelva el poder que es puro amor y sabiduría, de modo que pueda convertirse en un benefactor, en el sentido real.

Los poderes latentes en el hombre no se pueden ‘adquirir’, porque la búsqueda de poder es destructiva y causa sufrimiento. Los poderes espirituales se manifiestan de por sí y naturalmente, a medida que una persona aprende a desprenderse del egoísmo con que ha tratado de protegerse durante largas edades y muchas encarnaciones.

No hay hombre tan pobre que no tenga algo digno que dar; lo mismo podrían decir los riachuelos de montaña que nada aportan al mar porque no son ríos. Da de lo que tienes. Para algunos puede ser más de lo que se atreven a pensar.

Es importante, especialmente en este punto crucial en la historia de la humanidad, que los miembros de la Sociedad Teosófica se interesen en lo que es esencial, más bien que en lo que carece de importancia desde el punto de vista de la transformación moral y espiritual.

Hay una infinidad de hechos acerca del universo que todavía no se conocen. De suerte que podríamos buscar interminablemente los detalles de información que pueden obtenerse a diversos niveles, pero que nos dejarían inmodificados.

El mundo moderno ofrece testimonio continuo de que el crecimiento en erudición no crea un mundo mejor. Quizá no hace sino acentuar los problemas. Lo que es esencial no es más información, ya sea en el campo físico o en el síquico, sino un crecimiento en amor y sabiduría, en tranquilidad e inegoísmo, por cuyo poder y virtud la humanidad pueda redimirse ella misma. ■

Henry Wadsworth Longfellow

ETAPAS EN EL SENDERO

*Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 1982
Reproducción de 'Selección Teosófica', mayo de 1983*

Es importante entender bien, no meramente como un concepto sino como un hecho, que el Sendero es uno mismo. *La Voz del Silencio* afirma que uno no puede transitar por el Sendero mientras no se haya convertido en el Sendero mismo. El Sendero es aquel cambio cualitativo que tiene lugar en la conciencia de uno mismo y en los vehículos por medio de los cuales funciona la conciencia.

Se dice que la conciencia, en su forma absoluta, es siempre pura, y que ningún cambio puede o necesita tener lugar en ella. Pero 'conciencia' es un término ambiguo. La palabra sánscrita *chaitanya* es más exacta e indica la conciencia siempre pura, siempre libre e ilimitada, que no cambia. La filosofía Oriental habla de dos tipos de verdad: la verdad absoluta y la verdad relativa. Desde el punto de vista absoluto, la conciencia no puede cambiar; pero desde el punto de vista relativo, debe cambiar.

La conciencia está identificada con los vehículos materiales por cuyo medio actúa entrabada en ellos, y prácticamente funciona en modos que no son naturales. Es incapaz de expresar su pureza y libertad natural mientras estos vehículos no se conviertan en instrumentos

perfectos capaces de responder a todas sus vibraciones.

Los estudios teosóficos muestran que todos los cuerpos, físico, emocional y mental, tienen su propia conciencia. En efecto, cada partícula de cada uno de esos cuerpos, como una unidad viviente, tiene su propia conciencia, pues la vida que funciona a su propio nivel y de un modo adecuado, se encuentra en toda materia. El conjunto que es el cuerpo, ya sea el conjunto físico o el emocional o el mental, también tiene su propia conciencia. Hay además un superconjunto que es la conciencia del cuerpo físico-astro-mental, y que constituye la 'personalidad' del hombre según la Teosofía.

Esta conciencia corporal está activada por hábitos. ¿Qué es hábito? Cuando ciertas vibraciones pasan a través de la materia y se repiten una y otra vez, esa sustancia tiende a caer dentro del patrón de esas vibraciones, facilitando que se repitan. Por ejemplo, la Naturaleza misma ha implantado en el cuerpo físico el deseo de sobrevivir. Este es un instinto, una fuerte energía que anima la conciencia del cuerpo físico. En *Los Años del Despertar* se describe cómo a veces, cuando la conciencia de J. Krishnamurti estaba lejos, la entidad que se había quedado atrás clamaba, '¿dónde

está Krishna?’, y también decía, ‘no debo llamarlo, se me ha dicho que esté tranquilo. A él no le gustará que lo llame’. Parece, pues, como si la conciencia corporal puede alarmarse cuando la conciencia real está ausente.

La conciencia corporal, impelida por su deseo de sobrevivir y existir separada, hace toda clase de exigencias. Vive de sensaciones, quiere excitación, y cosas así. La transformación o cambio que mencionamos antes consiste en que la conciencia corporal renuncie a sus propios hábitos, vibraciones y modos de funcionar, y se convierta en un instrumento. Como dice *A los Pies del Maestro*, el cuerpo debe volverse como una pluma en la mano del escritor, un instrumento fino que responda al más ligero toque del *Atma* interno, la conciencia que es siempre pura, libre y sin ataduras. Los cuerpos deben dejar de halar en diferentes direcciones como han estado acostumbrados a hacer.

Éste es el comienzo del Sendero. No hay nadie en quien no esté ocurriendo un cambio, lentamente en el curso de largas edades, a través de muchas encarnaciones; pero llega un momento en que la persona al fin comprende y dice, ‘no voy a demorar más el cambio’. Toma en sus manos sus propias riendas cuando su percepción es suficientemente clara para que vea las contradicciones en su vida y note que la conciencia corporal está tirándolo en todas direcciones menos en aquella en que él quiere

marchar. Éste es el comienzo de la propia comprensión.

Aun antes de entrar al Sendero debe haber cierta comprensión de la vida. Si no hay nada de discernimiento acerca de lo que vale la pena y lo que no, y si uno está corriendo tras cosas que son inútiles, ocupado en empeños que son ‘para una sola vida’, como dice *A los Pies del Maestro*, no está listo para el Sendero.

Esta palabra ‘Sendero’ da una imagen falsa, como si uno estuviera yendo a alguna parte fuera de sí mismo. Lo que quiere indicar es un cambio interno y nada más. Antes de que el cambio pueda ocurrir conscientemente, tiene que haberse logrado no sólo cierto discernimiento sino también un poco de desapego, cierta restricción implicada en los seis puntos de conducta de que habla la Vedanta y de los cuales existen paralelos en otras tradiciones. Pero además debe haber el impulso para cambiar, el sentimiento de que debe hacerse un giro total en la vida.

La etapa más difícil en nuestra vida es este punto crucial. Antes de eso, mientras uno se movía extrovertidamente para ganar experiencia y obtener estímulo, no había problema alguno. El hombre que desea cosas mundanas va tras ellas. Y después de haber entrado al Sendero, tampoco hay problema. El que definitivamente ha ‘entrado en la corriente’ sabe en qué

dirección marcha. Pero en el intermedio, donde quizá están la mayoría de los que buscan, cuando no son ni totalmente mundanos ni están definitivamente desenvolviendo su naturaleza espiritual, hay una etapa de duda y lucha.

Las gentes en ese estado quieren iluminación, y a la vez se aferran a los placeres y atractivos del mundo. *Luz en el Sendero* dice que ‘aunque el hombre corriente pide perpetuamente, su voz no es escuchada’. También dice que ‘los que piden recibirán’. La dificultad está en que ‘la voz de la mente se escucha sólo en aquel plano en que la mente actúa’. Los que quieren la iluminación de la liberación no deben pedir sólo con la mente, o sea, conceptualmente; deben aprender a pedir a un nivel más hondo, sin querer que la sabiduría les venga junto con los placeres y objetos del mundo. Debe haber un cambio radical de dirección. Cuando la dirección se hace absolutamente clara, el Sendero propio comienza.

La primera de las ‘iniciaciones’ se llama en el Buddhismo *srotapatti* o ‘entrar en la corriente’, frase que describe claramente lo que es. Cuando las cosas pasajeras dejan de tener sentido excepto como una especie de ‘deporte’ de la Realidad Infinita, cuando ha despuntado un sentimiento de la verdad inmortal y existe un sentido definido de dirección, se ha entrado en la corriente.

La Dra. Besant dice que la frase ‘el que vaga’ se refiere a esta misma etapa. Pero este concepto degeneró en que la gente se pone un traje de *Sannyasi* y vaga por ahí con un cuenco de mendigo. El verdadero sentido es que el que vaga no tiene hogar alguno, en el sentido mundano. El hogar mundano es un lugar de abrigo del resto del mundo, desde donde cada uno libra sus batallas contra el mundo, aliado con el esposo, la esposa, los niños. Y así el hogar representa un modo egocéntrico y exclusivo de vivir. Vaga sin hogar significa que se ha puesto final a las fijaciones y apegos.

La palabra ‘*sannyasi*’ también ha sido mal entendida, y lo que en efecto representa un maravilloso cambio interno la tradición lo ha convertido en algo trivial. El *Sannyasi* corta su hilo sagrado, abandona las ceremonias y su mismo nombre porque ya no está apegado a nada. El mundo es su familia; la tierra misma es su hogar. De suerte que *srotapatti* significa que se le ha puesto punto final a actitudes mundanas de mi casa, mi familia y religión, mi país y nacionalidad.

La gente se identifica por religión, por clase, nacionalidad, características mentales, y cosas así. Desidentificarse a un nivel hondo significa ensanchar y profundizar nuestra simpatía. Cuando vemos a un hermano o a un amigo que sufre, sentimos ese sufrimiento nosotros mismos; pero ¿lo sentimos cuando el

que sufre es un vecino o alguien menos conocido? Generalmente no, porque estamos más estrechamente identificados con los hermanos y amigos. Cuando vemos a alguien abrumado por la pobreza ¿nos afanamos realmente? Si uno es *srotapatti*, sí se afana. Los apegos disminuyen, y los falsos conceptos basados en el cuerpo se abandonan. La mayoría de nuestros apegos son apegos corporales. Un Hindú sospecha de otro hombre porque, por circunstancias kármicas, tiene cuerpo de Pakistán en su actual encarnación. Esa es la única razón para sospechar de él.

Antes de que la primera iniciación tenga lugar, varios grilletes tienen que caer. La personalidad debe volverse armonizada, y convertirse en un servidor voluntario que ya no viva oponiéndose a la naturaleza interna. Tanto la duda como la demasiada certeza son grilletes. Como se dijo antes, mientras uno está en el período de pasar del camino extrovertido a buscar el ‘hogar’, hay dudas por mucho tiempo. Personas que dicen que quieren hollar el sendero espiritual, desean al mismo tiempo actuar al gusto de los demás. El hombre que está libre de dudas hace lo que sabe que es correcto y no por complacer a otros; esto no significa, por supuesto, que uno no deba considerar a otros.

La duda cesa cuando la dirección está clara. El que ha llegado a esa etapa escoge siempre lo que conduce a lo

eterno y no lo que es del momento pasajero. Cuando el señor Krishnamurti habla de no escoger, muchos se quedan perplejos. Pero es muy sencillo comprender que para una persona que se ha encaminado hacia las alturas espirituales, no hay sino una sola dirección y no muchas, y por tanto no tiene que escoger.

‘Iniciación’ es otra palabra muy mal entendida y ciertamente degradada. Un gurú pone un dedo sobre la frente de una persona y dice que esto es iniciación. De hecho es superstición. La iniciación no es absolutamente un evento externo. Los factores están adentro; cuando ha tenido lugar la preparación hay una transformación interna. La conciencia pasa por un cambio dimensional, y esto no puede ser producido por otra persona, como tampoco nadie puede ver por un ciego. Sin los seis puntos de conducta y el desapego requeridos y sin prescindir de por lo menos de algunos de los apegos de la personalidad, la iniciación no puede tener lugar.

La palabra sánscrita para discípulo, *shishya*, denota ‘uno que es capaz y digno de ser enseñado’. Uno de los Maestros de la Sabiduría escribió que la mayoría de sus secretos son incommunicables. Si esto no fuera así, la sabiduría podría transmitirse publicando un libro de texto y distribuyéndolo por todo el mundo. Muchísimo de lo que necesita decirse acerca de la vida espiritual se ha dicho y repetido muchas

veces, pero la gente no se ha vuelto más espiritual, porque las palabras solas no logran nada. Los pensamientos de otros no producen cambio; uno puede utilizarlos, pero el trabajo real tiene que hacerlo uno mismo.

Iniciación significa entrar a un mundo nuevo y empezar a vivir a un nivel diferente. Hay varios grados de conciencia. Un perro que observa a un filósofo trabajando en un libro, ve las acciones físicas de su amo, la mano que se mueve, el hombre que va al estante o vuelve las páginas del libro. Pero el perro no sabe lo que está ocurriendo dentro de la conciencia de su amo, porque su propia conciencia no está al mismo nivel.

El cambio final de dimensión para el ser humano es el de la liberación, alcanzar aquella libertad que es la abolición total del ego. En el camino hacia esa etapa tienen que disminuir el egocentrismo y la autoimportancia. Hay experiencias a las que se llama espirituales que hacen que una persona se engañe pensando que ha quedado iluminada; si dice estarlo, algo andará mal, pues ningún hombre iluminado proclama estarlo. Un verdadero cambio interno se nota de por sí en el sentido de que disminuye el sentimiento de egoidad, se ensancha el sentido de unidad, y hay una armonía cada vez más honda. La única cosa de que cualquier buscador debe guardarse, sea cual sea la experiencia que pueda haber tenido o el progreso que haya

hecho, es el de este sentido de yoidad: es peligroso y lo hará caer.

Es muy difícil describir el cambio de dimensión producido por una nueva calidad de conciencia. Un holograma demuestra que toda parte representa al todo. Eso es cierto también de la vida. En cada parte de la vida existe el todo en toda su plenitud, y es un poquito de esto lo que algunas personas han experimentado como un nuevo nivel de conciencia, un ‘ensanche de la conciencia’. Los ensanches de la conciencia varían en grado y duración. Lo malo empieza cuando después de haber experimentado un poco la gente comienza a sentirse muy especial y espiritual. Semejantes ‘excursiones del ego’ destruyen la posibilidad del progreso ulterior.

Después de la etapa que en el Buddhismo se llama *srotapatti* está la del *sakridagamin*, el que está cerca al final de las encarnaciones obligatorias. En esta etapa se dice que hay una visión más amplia del sentido, belleza y verdad de la existencia. Muchas cosas de la manifestación son incomprensibles para nosotros. Vemos tanto sufrimiento y no podemos entenderlo. Pero una persona que pasa la segunda iniciación empieza a darse cuenta de la belleza y del sentido de la manifestación.

La tercera etapa es la del *anagamin* cuyo karma ha sido limpiado y que por lo tanto no está en obligación de regresar a

un cuerpo físico. Esta obligación kármica es ocasionada por nuestra propia sed de experiencias. En esta etapa desaparece el último girón de deseo. *Luz en el Sendero* describe cómo la ambición puede tomar formas nuevas y sutiles, y la ambición por cosas mundanas puede volverse ambición por lo espiritual. Del mismo modo, el ansia de liberación puede ser una forma de ambición. Pero cuando el sentimiento de unidad está plenamente establecido, ¿qué queda por ambicionar? La ambición y el deseo mueren, incluso el deseo por lo espiritual.

Se dice que hay una diferencia entre la conciencia Búdhdhica y la Nirvánica. La conciencia Búdhdhica es un maravilloso sentimiento de unidad con todo, con el pasto, la arena, los animales, los seres humanos, incluso con lo que antes parecía chocante o penoso. Hay unidad con el sufrimiento de los que sufren y con el gozo de los que están felices. Pero en la conciencia Nirvánica no hay ni rastro del sentimiento de ‘yo soy uno con el otro’. Hay una unidad individa, profunda y firme.

La cuarta iniciación es la del *Arhat*. Aún en esta etapa se dice que hay algunos ‘grilletes’, pero que tienen que ser muy sutiles. En esta etapa, el individuo ha aprendido todo cuanto la manifestación tiene que enseñar sobre la naturaleza de la Realidad. La manifestación no es ya más un campo de dolor; se ha convertido en un gran himno. La semilla del árbol

baniano es diminuta y al mirarla no puede uno saber bien lo que está dentro de ella hasta que uno ve el gran árbol mismo. La manifestación es como eso. En su sencillez original, la Seidad no puede ser conocida en toda su gloria excepto por medio de la manifestación. La manifestación tiene algo glorioso e indescriptible que revelar. Eso es lo que se dice que el *Arhat* experimenta.

El *Arhat* es la incorporación y esencia de la compasión. Cuando nosotros vemos el sufrimiento, sufrimos con el doliente, o nos quedamos indiferentes. Pero comprender el significado del sufrimiento, sentir compasión, y sin embargo no agitarse, es diferente. De esta suerte, los Buddhas y Arhats, aunque son infinitamente compasivos, poseen aquella perfecta ‘paz que supera toda comprensión’.

Éstas se dice que son las etapas en que tienen lugar cambios cualitativos de conciencia. Cada cambio es un progreso hacia más universalidad, más hondo sentido de unidad, más negación del yo. Ramana Maharshi enseñaba que no había cosa tal como autorrealización, porque cuando se realiza la verdad ya no queda un ‘yo’ que realiza. La idea del progreso en el Sendero, y de la iniciación como una forma de supervivencia del yo, es totalmente equivocada. Como dice *La Voz del Silencio*, uno tiene que entregar el ser al no-ser, el yo al no-yo. ■

MODO DE FORTALECER EL PODER DEL PENSAMIENTO

Annie Besant, tomado de su libro 'El Poder del Pensamiento'

Podemos proceder ahora a dirigir nuestro estudio del Poder del Pensamiento a la cuestión de la práctica, pues el estudio que no conduce a la práctica es estéril. La antigua declaración siempre es verdadera: 'El fin de la filosofía es poner término al dolor'. Tenemos que aprender a desarrollar y después a usar nuestro poder del pensamiento para ayudar a los que nos rodean, los vivos y los llamados muertos, para apresurar la evolución humana, así como también nuestro propio progreso.

El poder del pensamiento sólo puede aumentarse por la práctica firme y persistente; tan literal y verdaderamente como el desarrollo muscular depende del ejercicio de los músculos que ya posemos, así el desarrollo mental depende del ejercicio de la mente que ya es nuestra.

Es una ley de la vida que el desarrollo resulte del ejercicio. La vida, nuestro Yo, está siempre buscando una mayor expresión externa por medio de la forma que la contiene. A medida que es llamada afuera por medio del ejercicio, su presión sobre la forma hace que ésta se ensanche, y nueva materia es aportada a la forma, y de este modo una parte de la expansión se hace permanente. Cuando el músculo se alarga por el ejercicio, más vida fluye a él, las células

se multiplican y el músculo se desarrolla de este modo. Cuando el cuerpo mental vibra bajo la acción del pensamiento, se le añade nueva materia a la atmósfera mental, la cual se asimila, aumentando así en tamaño y complejidad de estructura. Un cuerpo mental constantemente ejercitado crece, ya sean buenos o malos pensamientos en que se ejercite. La cantidad de pensamiento determina el desarrollo del cuerpo mental, la clase pensamiento determina la clase de materia que se emplea en ese desarrollo.

Ahora bien: las células de la materia gris del cerebro físico se multiplican a medida que el cerebro se ejercita pensando. Exámenes *post mortem* han demostrado que el cerebro del pensador no sólo es más grande y más pesado que el cerebro del patán, sino también que tiene un número mucho mayor de circunvoluciones. Éstas proporcionan un gran aumento de superficie a la materia gris, la cual es el instrumento inmediato físico del pensamiento.

De este modo el cuerpo mental y el cerebro físico se desarrollan por medio del ejercicio, y los que quieran mejorarlos y agrandarlos, tienen que recurrir al pensar regular diario, con el propósito deliberado de mejorar sus capacidades mentales. Es innecesario

añadir que los poderes inherentes al Conocedor se desarrollan también más rápidamente con este ejercicio, y funcionan sobre los vehículos con fuerza creciente.

A fin de que pueda surtir todo su efecto, esta práctica debe ser metódica. Que un hombre escoja un libro valioso sobre algún asunto que le sea atractivo, un libro escrito por un autor competente, que contenga pensamientos nuevos y girosos. Debe leerse lentamente una sentencia o unas pocas, y luego el lector debe pensar con intensidad y fijeza sobre lo que ha leído. Es una buena regla el pensar dos veces mientras se lee, pues el objeto de leer no es simplemente adquirir nuevas ideas, sino el fortalecer las facultades pensantes. Si es posible, debe dedicarse media hora a esta práctica; pero el estudiante puede principiar con un cuarto de hora, porque en un principio encontraría algo fatigosa la fijeza de la atención.

Toda persona que principie esta práctica y la continúe con regularidad durante algunos meses, al fin de este tiempo estará consciente de un desarrollo bien claro de la fuerza mental, y verá que puede tratar los problemas ordinarios de la vida de un modo mucho más efectivo que antes. La Naturaleza es una dueña muy justa en sus pagos, y da a cada cual exactamente el salario que se ha ganado, pero ni un céntimo que no haya merecido. Los que quieran tener el

salario de la facultad aumentada tienen que ganarlo pensando mucho.

La obra es doble, como ya se ha dicho. De un lado los poderes de la Conciencia salen afuera; de otro, las formas, por medio de las cuales se expresa aquella, son desarrolladas, y la primera no debe nunca olvidarse. Mucha gente reconoce el valer del pensar definido en lo que afecta al cerebro, pero olvidan que la fuente de todo es el Yo inmortal no nacido, y que ellos no hacen más que exteriorizar lo que ya poseen. Dentro de ellos ya reside todo poder y sólo tienen que utilizarlo, pues el Yo Divino es la raíz de la vida en cada uno, y ese aspecto del Yo que es conocimiento, existe en cada cual y está siempre buscando la ocasión para expresarse todo entero. El poder está en cada uno increado, eterno; la forma se moldea y se cambia, pero la vida es el yo del hombre, ilimitado en sus poderes. Ese poder que en todos reside, es el mismo poder que formó el Universo; es divino, no humano; es una parte de la vida del Logos e inseparable de Él.

Si esto se comprende bien, y si el estudiante tuviese presente que no es falta de poder, sino lo inadecuado del instrumento, lo que constituye la dificultad, trabajaría muchas veces con más ánimo y esperanza, y, por tanto, con más eficacia. Debe llegar a sentir que su naturaleza esencial es conocimiento, y que de él depende que esa naturaleza esencial encuentre expresión en esta

encarnación. Esta expresión está ciertamente limitada por los pensamientos del pasado; pero puede ser aumentada ahora y hecha más eficaz por el mismo poder que en ese pasado moldeó el presente. Las formas son plásticas y se prestan a ser moldeadas de nuevo aunque lentamente, por medio de las vibraciones de la vida.

Sobre todo el estudiante debe tener presente que para un desarrollo firme es esencial la regularidad de la práctica. Cuando se omite un día de práctica, son necesarios tres o cuatro para volver a ganar lo que se pierde en aquel, cosa que sucede, por lo menos, en los primeros

grados del desarrollo. Una vez adquirido el *hábito* de pensar con fijeza, entonces la regularidad de la práctica es menos importante. Pero hasta que este hábito no se haya establecido de un modo definitivo, la regularidad es de capital importancia, porque la costumbre antigua del pensar vago vuelve a afirmarse, y la materia del cuerpo mental vuelve a asumir sus antiguas formas, las cuales tienen que volver a desecharse cuando de nuevo se vuelve a principiar la interrumpida práctica. Es mejor cinco minutos de trabajo hecho con regularidad, que media hora unos días y nada en otros. ■



LA FRAGANCIA DE LA TEOSOFÍA

Mohanial Velji, del 'Indian Theosophist' de marzo de 1982

Una flor irradia su fragancia a todo su alrededor y a todos por igual, sin hacer distinción alguna de si son santos o pecadores, ricos o pobres, educados o no. Un miembro de la Sociedad Teosófica debiera tratar de hacer otro tanto. Como la flor, dar su fragancia y belleza y gozo a todos sin buscar nada para sí mismo. La Dra. Annie Besant dijo alguna vez:

‘La persona que esté con nosotros a cualquier momento es la persona a quien el Maestro quiere que sirvamos en ese momento. Si por descuido o indiferencia dejamos de ayudarla, hemos fallado en la tarea de nuestro Maestro.’

¿Somos conscientes de esta responsabilidad? Podemos serlo si cultivamos esta cualidad de servir a

todos, de irradiar la fragancia de la Teosofía. El Hno. Sri Ram acostumbraba decir que la cantidad no importa, sino la calidad. Podemos ser unos pocos miles. Pero si somos capaces de irradiar la influencia de la Teosofía, esa influencia de fraternidad y buena voluntad, las cosas cambiarán en nuestras Logias, en nuestras aldeas y ciudades y hasta en nuestro país.

La Sociedad se convierte en lo que son sus miembros. Por tanto, la calidad de los miembros importa mucho. El mundo que nos rodea está lleno de odio y mala voluntad, egoísmo y corrupción. La contaminación de la atmósfera mental es terrible. ¿La sentimos? Los políticos y científicos sienten horrible la contaminación del aire y el agua. ¿Sentimos nosotros los teósofos la contaminación de la atmósfera mental? Entonces debemos salir a sembrar las semillas del Amor y la Fraternidad, y así seremos miembros dignos.

Recuerdo una narración que leí hace años en una revista norteamericana. Era una historia real y no imaginaria. Se estaba levantando una nueva ciudad en cierto Estado. A un extremo de la ciudad se estaba arrojando la basura. Una de las líneas de buses terminaba cerca de ese sitio. El chofer y su ayudante tenían que demorarse allí cerca de diez minutos cada vez que terminaban un recorrido, y tenían que respirar ese olor nauseabundo. Así que decidieron hacer algo. Al día siguiente trajeron con

que recoger la basura, le echaron kerosene y la quemaron. Después barrieron el suelo y lo limpiaron. Rearreglaron las piedras, etc., y luego pensaron en sembrar flores y plantas ornamentales. Las autoridades locales atendieron su pedido de una tubería que les trajo agua suficiente para cuidar su jardín. En corto tiempo estas plantas empezaron a crecer, y pronto hubo un pequeño jardín donde antes era un botadero de basura. Algunas personas caritativas atendieron su pedido de traer unas bancas para que los vecinos empezaran a venir y pasar sus tardes en ese jardín.

En la atmósfera mental hay una gran cantidad de basura de odio y egoísmo que produce una atmósfera mental muy mala por todo el mundo. El odio y el egoísmo promueven una atmósfera bélica. Aunque las dos grandes guerras trajeron al mundo mucho dolor, y como resultado algunos grandes políticos pensaron en establecer la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas, todavía los corazones y mentes de los políticos no se han unificado.

Aquí está la gran responsabilidad para los miembros de la S.T. Debemos ser como ese chofer y su ayudante que limpiaron el basurero y lo convirtieron en un jardín. Debemos tratar de limpiar el basurero mental, generando pensamientos y emociones de amor, compasión y altruismo. ■

El Señor Buda ha dicho:

Que no hemos creer en lo dicho, simplemente porque ha sido dicho; ni en las tradiciones, porque han sido trasmitidas desde la antigüedad; ni en los



rumores como tales; ni en los escritos de los sabios, porque ellos lo han escrito; ni en las fantasías que sospechamos nos han sido inspiradas por un deva (es decir, una supuesta inspiración espiritual); ni en las deducciones basadas en alguna suposición casual que hemos hecho; ni por lo que parece ser una necesidad analógica; ni por la mera autoridad de nuestros instructores o maestros, sino que hemos de creer cuando lo escrito, la doctrina o lo dicho, está corroborado por nuestra propia razón y conciencia. ‘Por eso’, dice, ‘les he enseñado a no creer por el solo hecho de haberlo oído decir; pero que cuando crean con toda conciencia, entonces actúen de acuerdo a ello, con plenitud’.

Una de las primeras representaciones de Buda Gautama.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.